

## **Cuando vengas en tu reino**

*Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. (Lucas 23:42)*

Cuando Jesús fue clavado en aquella cruz de madera, la imagen que muchos miraban era la de un hombre derrotado.

¿Dónde estaba el poder que había mostrado días antes?

¿Habrían sido trucos; mentiras? ¿Habría podido engañar a tanta gente incluidos aquellos que le siguieron durante más de tres años?

Cristo en la cruz hacía regocijarse a los gobernantes y religiosos que lo habían condenado; era motivo de escarnio y mofa para los soldados, sus crueles verdugos.

Y era causa de tristeza y de temor para los que habían sido sus discípulos y fieles seguidores.

Pero hubo un hombre -sólo uno- que entendió que la muerte de Cristo no era señal de derrota, sino de victoria. No del fin, sino del principio.

Y para sorpresa nuestra era un hombre con un pasado impío.

Un malhechor que pagaba por sus muchos delitos también colgado en una cruz, justo a un lado del Señor.

Había sido arrestado, acusado, juzgado, condenado y estaba siendo ejecutado. Pero aún no estaba todo perdido.

### **Nunca es tarde cuando contamos con Jesús.**

Y allí, en medio del sufrimiento y antes que pedir clemencia a sus torturadores, aquel ladrón se volvió a Jesús para suplicarle:

*"acuérdate de mí cuando vengas en tu reino."*

*"...Cuando vengas..."* son palabras muy interesantes.

¿Cuándo vendría? No lo sabía, pero confiaba en que vendría...

¿Cómo sucedería? Tampoco tenía idea, pero vendría reinando.

No tenía duda alguna. ¿Y tú?

Es posible que fuera un hombre sin doctrina, ignorante de las promesas de la resurrección del Señor, de su segunda venida etc. o puede que las conociera. Pero seguro que era un pecador.

Pero de algún lugar en su corazón halló la fe necesaria para no ver a un Jesús derrotado, sino a un triunfador. Y eso marcó la gran diferencia.

Nadie se había atrevido a mirar a Jesús más allá de la cruz, ni a conjeturar lo que vendría después de la muerte del Señor.

Prácticamente todos dieron por hecho que la cruz era el final del camino.

Solamente el malhechor arrepentido.

El que menos hubiéramos pensado, fue capaz de ver al madero como el principio de la victoria.

Y por esa fe -aquel de quien ni su nombre sabemos- se convirtió en el único hombre sobre la tierra que ha escuchado las palabras que todos deseáramos oír de labios del Señor en el momento final:

*... hoy estarás conmigo en el paraíso. Amén.*

La cruz es el principio, no el final de Cristo y del cristianismo.

El cristianismo comienza en la cruz, pero no se queda allí.

Aquel malhechor, aquel mismo día estaría en el paraíso.

Pero nosotros, no. Nosotros tardaremos algún tiempo, y puesto que no sabemos cuánto, debemos tener en cuenta ciertos principios de la vida cristiana.

Debemos ejercer fe en la cruz, pero también debemos ejercerla a diario.

No una sola vez. La cruz es sólo el principio de la vida cristiana.

Jesús es el Camino, no el paso. Un principio, no un final.

¿En qué consiste la vida cristiana? En seguir a Cristo. ¿Estás dispuesto?

*Nicolás García*